

P O E M A S

por
ENRIQUE CASARAVILLA LEMOS

LA CORRIENTE OTOÑAL

Una dulzura inmensa —inesperada—
puebla estas brisas...

Otoño intenso... invierno...

El campo está
más triste, más abierto. Se entristecen
las capillas.

Los árboles descenden en las hojas
amarillas
y hacia ellas sólo miran las congojas.

Con inmensa tristeza, y con herrumbres
la brisa
llora.

ATARDECER EN INVIERNO

Las Paredes de pereza
y cubiertas de óxidos secretos,
labradas y grabadas al pasaje
de los Astros,
hablaban
de inconcebibles épocas,
de antigüedades inauditas,
Y permitían llegar
como decrepitos lamentos
de oscurecidos siglos,
Y agusanadas débiles memorias
de alegrías
de horas remotas . . .
algo a las de las que eran
Nínive o Roma
parecidas;
Y cosas olvidadas
de la tierra.

OJO EN VUELO

Instante raro.
Los mares rizados
de las estrellas . . .
Remotos reinos sobre Mares viejos!
y el movimiento de sus luces.

VISIÓN ANGÉLICA

Brilla, —con simple veste de la tierra...

Pero es un Ángel que ha bajado para
decirme:

 aún el infierno, con un ala alivié...
Me mira, mas mi cara
le oculto: lanzan soles sus ojos. Y después
—aunque de la ventura apenas clara
de su Visita nada más concluya—
que le muestro la faz que antes tapé... talo
malezas *sin amor* que hacen que me huya!
Cendal blanco le forma dulce pétalo...

CARTA MATUTINA...

Despertando —
la vena vaciada hundida en la tristeza—,
apunté:

Reina, flor *ninguna* la
nada. Ningún asunto que llegue a importar se
ve, porque ninguno hay.

El brillo del sol; la negrura de
la noche; la serpiente, —una nueva hoja, el mundo:
apariencias.

 ¿Es algo realidad
o ser?
Nada
es.

REALIDAD

De cuando en cuando
voy a ver los Dragones de la tristeza
mohosos y llenos de años!
Viven dentro de una quinta maravillosa,
(cuya historia
sólo los libros de cuentos saben explicar).

Más allá de las verjas
casi circulares,
de una quinta oculta y secreta;
plateados y verdosos, invictos y pausados!

De cuando en cuando
voy a ver los Dragones de la tristeza,
que viven
en la quinta de los Misterios...

MISERIA DE LAS QUINTAS

Aquel pasado, enhébrase a los huesos;
lo que era llama y rayos
ahora el ánimo hiela.

¡Cuando éramos pequeños y corríamos
juntos con alboroto sin fin delicia loca,
entre las horas tiernas...!

—cuando brillaban fuentes limpias llenas
y de rosales altos, hoy anémicos
cálido olor en pétalos caía.

¡Dónde estarán ay! tantos camaradas
primeros, de estas Quintas
que sólo ahora reflejan
recuerdos!;

¡los más de ellos no están, oh árboles!
¡Algo que habla hay aún y algo suspira
hablando de sus juegos, de sus padres! . . .

—Rumores, tristezas; rota
estatua mira en las quintas,
calma fría que apena . . .—

¡Han desaparecido
como aquellas
sonoras
horas!

EL HOMBRE

a Esther de Cáceres

No persuádenme el cielo ni el infierno . . .
Ni esto ni aquello me convence . . .! Sólo
tu ensangrentado Amor Cristo, persuádeme
—ni paraíso a soñar . . . ni purgatorio.—

¡Tú solo, echando sangre me convences
y trastornas y en llantos me revuelves! . . .

Cordero hecho llama!

oh nieve total,
con tu Cruz, sin pecado ni error cierto,
traspasándolo todo
en tu nube sin muros!: cuanto existe
y lo por existir.

Al Sol idéntico
e igual con el eterno,
tu Humildad no hay mirar que no haga triste.
Todo mi corazón el llanto llena,
triste. Los sufrimientos del infierno
(¡lo que sería tan continua pena!)
mínimos son ante los que sufriste.